



## **Conferencia: Imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense: LA CONSTELACIÓN DEL FAROL**

**Mario Sabugo/ Instituto de la Espacialidad Humana/ 23 Set 2010**

La hipótesis de nuestra investigación sostiene que:

Dentro de los imaginarios del habitar, el término “barrio” es el núcleo de una constelación simbólica, de rasgos antinómicos y carácter alternativo, que puede ser descripta e interpretada satisfactoriamente mediante su articulación con otras constelaciones simbólicas que se hallan en las letras de los tangos rioplatenses.

Los imaginarios sociales están constituidos por la totalidad de las representaciones e imágenes sociales en sus diferentes formas y géneros (ciencia, arte, filosofía, ideología, utopía, mito, poesía, etc.).

Los imaginarios del habitar son parte de los imaginarios sociales, conteniendo todas las representaciones e imágenes, tanto de las conformaciones como de los comportamientos, relacionadas con el territorio, la urbe, la arquitectura, el paisaje, la flora y la fauna, los artefactos, la indumentaria, etc.

Dentro de los imaginarios sociales, y por tanto también dentro de los imaginarios del habitar, se deben distinguir los imaginarios instituidos y los imaginarios alternativos. Los imaginarios alternativos pueden suplantar como tales a los imaginarios instituidos, o bien coexistir conflictivamente con los imaginarios instituidos, sin sustituirlos. La dialéctica entre imaginarios instituidos y alternativos puede derivarse, esquemáticamente, de las tensiones que acaecen internamente en una sociedad determinada, o bien de las que sobrevienen por invasiones, colonizaciones o transculturaciones.

En cuanto a “símbolo” adoptamos la definición de Paul Ricoeur:

“Llamo símbolo a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero.”

Y tomamos nota paralelamente de la noción de “modo simbólico” acuñada por Umberto Eco, que produce:

“experiencias semióticas intraducibles, en las que la expresión es correlacionada (ya sea por el emisor o por una decisión del destinatario) con una nebulosa de contenido, es decir con una serie de propiedades referidas a campos diferentes y difícilmente estructurables por una enciclopedia cultural específica: cada uno puede reaccionar ante la expresión asignándole las propiedades que le parezcan más adecuadas, sin que ninguna regla semántica esté en condiciones de prescribir las modalidades la interpretación correcta.”

En los imaginarios de índole discursiva, el símbolo se manifiesta bajo las formas retóricas de los tropos, entre ellos la metáfora en particular. Metáfora se entiende como “tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita. “

El imaginario del barrio en el tango es antinómico y dualizante.

Con el término “dualizante” se quiere decir que sus imágenes distinguen dos regiones contradictorias o antinómicas en cuanto a sentidos antropológicos (comportamientos) y sentidos espaciales y objetuales (conformaciones) del habitar; en el caso del barrio, su antítesis es la noción de centro.

Con el término “alternativo” se quiere decir que el imaginario del barrio en el tango es incommensurable con las categorías del imaginario instituido (como la de tiempo, espacio, número, causalidad, identidad, etc.)

Los imaginarios son aquí presentados bajo la figura de constelaciones simbólicas mutuamente articuladas. Las constelaciones son un buen motivo metafórico para darle forma a nuestra presentación de los simbolismos que convergen en el imaginario del barrio. Los antiguos, observando las estrellas, creyeron ver en sus agrupamientos las figuras del destino de los humanos y sistematizaron en el dispositivo cronológico y predictivo del zodíaco. Nuestras constelaciones agrupan sus elementos en torno a ciertas imágenes significativas, seleccionando las piezas de mayor brillo, ya no debido a su magnitud propiamente lumínica sino al genio de sus poetas

## CONSTELACIÓN DEL FAROL

Esta es la Constelación de la imaginación lumínica. Como las restantes Constelaciones, alberga la antítesis simbólica del barrio y del centro; pero con mayor énfasis, pues las luces del centro aquí son imputadas aún más severamente, por maléficas y demenciales, que los símbolos afines de otras Constelaciones.

La luz del barrio es intimista, diríase que escenográfica, cediendo amplio lugar a las sombras para poder enfocarse en los objetos de interés dramático. Las fuentes son naturales (la luna y las estrellas) o artificiales, entre las que predomina el farol, antorcha de la noche.

Sea que se imagine barrio o centro, la escena es, con pocas excepciones, nocturna y por tanto básicamente lunar. Eso tendería a invalidar o limitar severamente la aplicación de la antino-

mía entre regímenes diurno y nocturno que rige la estructura simbólica de Gilbert Durand. De todos modos, el tango, en la terminología de este autor, sería “nictomorfo,” aunque sin la hondura de un Edgar Allan Poe.<sup>1</sup>

Nos situamos de antemano al margen de toda alusión técnica, como la que ensayan Carella y Aulicino, y les hace desembocar en una inverosímil cancelación del imaginario tanguero por una simple sustitución “modernizante” de artefactos o técnicas lumínicas. El farol de esta constelación no es sino en último término un artefacto, pues representa dramáticamente el deseo y la significación de una luz que brilla en la oscuridad.

Manzi en “Sur” merece encabezar la secuencia, pues ya trae casi todo: la noche, las estrellas, el farol, la luz de almacén, no la luna en general sino precisamente las lunas suburbanas, y el recuerdo doliente que envuelve de sentido a todas las luces imaginadas.

Sur... paredón y después...  
 Sur... una luz de almacén...  
 Ya nunca me verás como me vieras,  
 recostado en la vidriera  
 y esperándote,  
 ya nunca alumbraré con las estrellas  
 nuestra marcha sin querellas  
 por las noches de Pompeya.  
 Las calles y las lunas suburbanas  
 y mi amor en tu ventana  
 todo ha muerto, ya lo sé.<sup>2</sup>

La luna del barrio, como en tantas mitologías, se personifica asumiendo un carácter protector y materno. No siempre se queda quieta. Puede bajar a jugar en el terreno húmedo del barrio, asimilando al fango como sustancia lunar, y enlodándose ella misma.

Así evoco tus noches, barrio ‘e tango,  
 con las chatas entrando al corralón  
 y la luna chapaleando sobre el fango  
 y a lo lejos la voz del bandoneón.<sup>3</sup>

La otra gran fuente luminosa natural son las estrellas, que gustan especialmente de posarse sobre los patios, formando toldo; lo que no deja de implicar un aire templario, pues en algunas arquitecturas antiguas se pintaban estrellas en los cielorrasos. En el final de estos versos, se confirma una sospecha, la que más ilumina es la mujer recobrada:

Rinconcito arrabalero  
 con el toldo de estrellas  
 de tu patio que quiero.  
 Todo, todo se ilumina  
 Cuando ella vuelve a verte.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> “El indio teme a la penumbra, y cuando llora por la luna, en el fondo llora por sí mismo, simbolizado en ese manchón blanco sitiado por las sombras... Pero nosotros no tenemos miedo a las penumbras. Hacemos un riguroso culto de la luz, por adentro y por afuera. Para eso contamos, por una parte, con la luz eléctrica, y, por la otra, con la cultura. En la calle Corrientes no se ve la luna, precisamente por su iluminación. Además, ahí compramos los libros necesario para perder el miedo a la penumbra interior... todo es luz entre nosotros.” (Kusch)

<sup>2</sup> Manzi, *Sur*

<sup>3</sup> Manzi, *Barrio de tango*

Debajo de la luna y las estrellas actúa, con más precisión y dramatismo, el gran artefacto de la luz de barrio, el farol, que es muchas otras cosas gracias al símil y la metáfora, una antorcha, un faro en la oscuridad, una cruz:

Un arrabal con casas  
que reflejan su color de lata...  
un arrabal humano  
con leyendas que se cantan como tangos...  
y allá un reloj que lejos da  
las dos de la mañana...  
un arrabal obrero,  
una esquina de recuerdos y un farol...

Farol...  
las cosas que ahora se ven  
farol...  
ya no es lo mismo que ayer...  
La sombra  
hoy se escapa a tu mirada  
y me deja más tristoná  
la mitad de mi cortada;  
tu luz  
con el tango en el bolsillo  
fue perdiendo luz y brillo  
y es una cruz...<sup>5</sup>

El farol es una luz de destaque, en este caso a la pebeta: como flor

Barrio plateado por la Luna,  
rumores de milonga  
es toda tu fortuna.  
Hay un fuelle que rezonga  
en la cortada mistonga.  
Mientras que una pebeta  
linda como una flor,  
espera coqueta  
bajo la quieta luz de un farol.<sup>6</sup>

Le Pera insiste en este motivo, con leves ajustes, pasando el farol a centinela, y la pebeta a sol:

El farolito de la calle en que nací  
fue el centinela de mis promesas de amor,  
bajo su inquieta lucecita yo la ví  
a mi pebeta luminosa como un sol.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Le Pera, *Arrabal amargo*

<sup>5</sup> Expósito, *Farol*. Habría que ser prudente ante esta imagen, que en un primer momento puede interpretar la cruz como una carga o un castigo; pero la cruz es también, y desde antiguo, el signo de la intersección de las diferentes orientaciones espaciales, arriba y abajo, derecha e izquierda, etc.

<sup>6</sup> Battistella y Le Pera, *Melodía de arrabal*.

<sup>7</sup> Le Pera, *Mi Buenos Aires querido*

El farol es centinela o guardián, por eso le conviene un ciclópeo ojo de fuego.

Con un manto azul de serenidad,  
 envuelve al suburbio la noche estival,  
 y la claridad, de la luz lunar,  
 es manta de plata, el perdido arrabal,  
 la luz de un farol en la oscuridad,  
 como un ojo e' fuego guiña sin cesar,  
 y el viento al pasar, por el diapasón,  
 de un alambrado, canta una canción,  
 que cruza la noche llorando emoción.<sup>8</sup>

En el extremo de lo impensado, el farol también simboliza a la “viejita”, que así se vuelve también guardiana:

El cariño de mi madre, de mi viejita adorada,  
 que por santa merecía, señor juez, ser venerada,  
 en la calle de mi vida fue como luz de farol.<sup>9</sup>

Las restantes luces artificiales en la noche del barrio son la luz de almacén- indicada por Manzi- y otra que es más combustible que artefacto, el querosén, símbolo de sencillez y pobreza.

Niño bien que saliste del suburbio  
 de un bulín alumbrado a querosén  
 que tenés pedigree bastante turbio  
 y decís que sos de familia bien.<sup>10</sup>

La recaída en la pobreza es volver al kerosén

Te ha cachao el temporal  
 a vos también,  
 y estás seco y sin boleto  
 en el andén.  
 Y si sigue así la serie,  
 te estoy viendo a la intemperie,  
 alumbrao a kerosén.<sup>11</sup>

Del farol, como del barrio, se emigra hacia las irresistibles luces malas del centro que, a diferencia de la luna y el farol, son intensas y multicolores.<sup>12</sup>

Hoy bailo el tango, soy milonguera  
 me llaman loca y no se qué;  
 soy flor de fango, una cualquiera,

---

<sup>8</sup> Rada, *Serenata maleva*

<sup>9</sup> Flores, *Sentencia*

<sup>10</sup> Fontaina y Soliño, *Niño bien*

<sup>11</sup> Pelay, *La muchachada del centro*

<sup>12</sup> Una vaga relación puede unir estas luces malas a la luz mala o fuego fatuo de la tradición folklórica, en general atribuida a las almas en pena que vagan en la noche. Según Félix Coluccio 1983, en el noroeste argentino se llama “farol” a la luz que producen las emanaciones de los tesoros ocultos bajo tierra.

culpa del hombre que me engaño.

Y entre las luces de mil colores  
y la alegría del cabaret,  
vendo caricias y vendo amores  
para olvidar a aquel que se fué.<sup>13</sup>

Tal vez por eso produzcan locura, o como aquí se sugiere, la atraigan

Un día lejano  
se fué mi esperanza.  
Las luces del centro,  
imán de locuras,  
llevaron sus ansias  
por mil desventuras.<sup>14</sup>

Todas las imágenes de las luces del centro les atribuyen la capacidad de confundir, enloquecer, “embarullar”. Son por tanto cantos de sirena vertidos en luz; si llamaran a su propio Odisseo, éste debería hacerse vendar los ojos.

Soy un curda organizado, con central y sucursales,  
de la vida tengo un kilo, pa' contar y pa' callar,  
mi bohemia tuvo el nido, en los viejos arrabales,  
y fue el centro con sus luces, que me vino a embarullar.<sup>15</sup>

Las luces del centro incineran:

Hoy me compré una noche,  
me la puse de traje,  
la perfumé de estaño  
y fui al centro otra vez.  
Salí a aplaudir las alas  
como la mariposa  
que se quema en las luces  
y que insiste después.<sup>16</sup>

La sabiduría del tango y del barrio insiste en mantenerse al margen de la luz malvada, incluso en sus versiones más avanzadas:

Vieja barriada que fue estandarte  
de mis arrojados de juventud...  
Yo soy del barrio que vive aparte  
en este siglo de *Neo-Lux*.<sup>17</sup>

En fin, las luces malas son falaces, son mentira como la ciudad misma.

<sup>13</sup> Goyheneche, *De mi barrio*

<sup>14</sup> Sucena, *El tren de las once*

<sup>15</sup> Maradei, *Yo no largo*

<sup>16</sup> Ranel, *Sábado a la noche*

<sup>17</sup> Cadícamo, *Tres esquinas*. “Neo-Lux” se refiere a un tipo de iluminación en base a gas de neón (Gobello 1996)

¡Mentira!... Una mentira la ciudad  
la casa grande, la ilusión,  
la luz del centro, los amores. <sup>18</sup>



En el barrio convergen imágenes en una formidable trama en la que todas las imágenes se comunican y se sustituyen en direcciones diferentes y sentidos reversibles. El imaginario del barrio, y de su antítesis, el centro, son pensamiento alternativo.

El barrio es algo que no es barrio; el centro es algo que no es centro.

En la Constelación del Farol el barrio y el centro son imaginados como dos mundos lumínicos y cromáticos, ambos predominantemente nocturnos. <sup>19</sup>

El barrio es el sitio que está iluminado en general por la luna y por las estrellas de modo tenue, tibio y silencioso. Debajo, los malevos y las pebetas se colocan bajo el farol, con su luz mortecina, luz de intimidad, como luz de almacén y la lámpara a kerosén del conventillo. Alrededor de esas luces de barrio subsisten las sombras, no menos de barrio, que son alas y son también la ausencia del poeta: en la sombra callada hay una caricia robada. <sup>20</sup>

En el barrio las estrellas son los toldos de los patios.

La luna, que es también novia, se pavonea con tonos azules, amarillos, nacarados, irisados, y sobre todo plateados, aclarando la oscuridad del fango. Es el claro de luna que, maternalmente, se desplaza a claro de cuna.

El farol es todo menos un simple artefacto: es una cruz, un faro, un testigo, un interlocutor, un confidente y hasta una madre. Guiña con ojo de cíclope. Es trasnochador y travieso, pues también chapalea en el fango.

Hay barrio siempre y cuando un farol alumbre en la noche.

El centro es el sitio iluminado intensa y exhaustivamente por luces de colores innumerables, de tanta intensidad que deslumbran, ciegan y queman. Son malas, como el centro; así como el farol es bueno como el barrio. Esas luces satánicas embarullan, quitan la cordura, hacen de imán de la locura.

En el centro no hay más que locos y ciegos.

En el centro no hay sombras. Allí se las combate a toda costa, con artefactos, letreros, con “neo-lux”, o como dice Kusch (1966 a) con las luces de la cultura. El centro es propiamente

---

<sup>18</sup> De Leo, *El sueño de ganar*

<sup>19</sup> Sabugo 1996, Sabugo 1997

<sup>20</sup> “A nosotros nos gusta esa claridad tenue, hecha de luz exterior y de apariencia incierta, atrapada en las superficies de las paredes de color crepuscular y que conserva apenas un último resto de vida. Para nosotros, esa claridad sobre la pared, o más bien esa penumbra, vale por todos los adornos del mundo y su visión no nos cansa jamás”. Lo dice Junichiro Tanizaki contraponiendo el gusto tradicional japonés a la obsesión occidental por la iluminación excesiva, que abomina de la sombra.

la ciudad de las luces, es “iluminista.” ¿Cómo no va ser París el centro por excelencia siendo la *Cité- Lumière*?

El tango expresa un universo simbólico dentro del cual hay dos mundos urbanos opuestos, el barrio y el centro.

Es un imaginario alternativo, que colisiona con los discursos institucionalizados acerca de la ciudad, que la suponen esencialmente homogénea y por tanto son funcionalistas, no viendo más que eventuales desajustes a reparar. El universo simbólico del tango también es alternativo porque aparece como irreal, bajo las condiciones simbólicas de la poesía, que permite expresar lo indeterminado apropiándose del lenguaje de lo determinado, mediante la metáfora y otros giros. Así sucede en el habla cotidiana, por eso se ha dicho: “El pueblo es una incansable fábrica de tropos”.<sup>21</sup>

Sostener que, mientras ignoren o subestimen la relevancia crucial de este imaginario alternativo, los discursos, las normas y los comportamientos instituidos no tendrán paz, no pasa de conjetura final, tal vez abordable en nuevos estudios. El desafío se extiende a las disciplinas del proyecto.

Alguna vez nuestras disciplinas fueron convocadas a ir más allá de sí mismas “...puedo hablar de una escuela, de un cementerio, de un teatro, pero siempre será más exacto decir: la vida, la muerte, la imaginación”<sup>22</sup>

Múltiples sugerencias, y otras tantas incomodidades, emergen al confrontar este imaginario con las disciplinas de la arquitectura, el urbanismo, el ambiente, la imagen y el sonido, el paisaje, el objeto industrial y la indumentaria, esta última aquí aludida por la Constelación del Farol.



---

<sup>21</sup> Carella 1956, 67

<sup>22</sup> Rossi 1981, 94